

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.  
BO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA  
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS  
en todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA  
UNA PESETA LINEA  
Se reciben exclusivamente en esta ad-  
ministración y en las oficinas de la SOCIEDAD  
GENERAL DE ANUNCIOS, Príncipe, 27.

AÑO XXXIV.—NUM. 9144

MADRID.—JUEVES 5 DE ABRIL DE 1883

OFICINAS: MAYOR 120

**IXORA**  
Jabón, Esencia, Agua de Tocador,  
Pomada, Aceite,  
Fólvos de Azeite y Crema  
En. PINAUD 17 Boulevard des Capucines, PARIS

**LA NOVEDAD**  
Gran surtido en adornos para trajes, ar-  
tículos para regalo.—MONTEBA, 2.  
**EDICION DE LA MAÑANA**  
DE HOY 5 DE ABRIL

**RAQUITISMO**  
Esta terrible enfermedad ataca a los niños de seis a treinta meses; el reblandecimiento de los huesos y su deformación impiden el crecimiento de los niños atacados: su carácter es agudo, están siempre tristes e inquietos; el menor movimiento les fatiga y les hace sufrir; el vientre crece desmesuradamente, la dentición es penosa; el niño se contrahecho si no se acude al remedio.  
Esta enfermedad procede de la falta de fósforo. El celebre Dr. Murray aconseja que estos fósforos se introduzcan en los alimentos de las mujeres en cinta de las nodrizas y de los niños. LA QUINA-LA ROCHE RESPONDE PERFECTAMENTE A ESTA NECESIDAD, pues la acción del quinaquina se añade útilmente a la de los fósforos. PARIS, 21, rue Bressat, y en las principales Farmacias.

**CURACION INVALIBLE Y RAPIDA**  
de la anemia, de las enfermedades crónicas de todos los padecimientos originados por el sistema nervioso o el embrocamiento de la sangre, de los nervios, de las afecciones, de la debilidad del organismo por consecuencia de largas enfermedades y de los vicios causados por la debilidad. Con las gotas regeneradoras del Doctor Samuel Thompson y los extractos de ARSENATO DE SODIO PREPARADOS por el Dr. Addison, París, Armada, Calle, 38, rue Rochefoucauld.—Madrid, R. J. Chavarrí, droguista, 57, calle de Atocha.

**AGUA DE SAN LORENZO.**  
Cura con prontitud admirable las llagas, úlceras de cualquiera procedencia, las heridas, dolores reumáticos, contusiones, jaquecas, quemaduras y hemorragias.  
Por mayor, D. Melchor García, Tetuan, núm. 15, Madrid, y por menor en las principales farmacias.

**ANUNCIO.**  
**A. VALLEJO**  
Muebles, sillerías y colgaduras; catálogo ilustrado y tarifa de precios; exportación a todas las provincias. Pucheta, 49, frente a San Antonio de los Portugueses.

**VISO IMPORTANTE.—NO ACEPTAR**  
Como verdadero *Hierro Bravais* el que no lleve los frascos envueltos en estuches con la firma R. Bravais, impresa en rojo.

**WINKER, DENTISTA, ADMINISTRA EL**  
Protóxido de azoe para extraer las muelas sin dolor ni riesgo. Alcalá, 12, 2.

**IDIOMAS**  
Método SCHUTZ  
Montera, 6, principal

**ARTICULOS RECOMENDADOS.**  
Heliotropo blanco.—Sapoteo agua de Chile.—Agua de Colonia imperial.—Bouquet de María, Cristina.—Polvos de Ciprés.—Crema de frezas. Creaciones de GUERLAIN DE PARIS.



La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones:  
**GUERRA.**—Real decreto autorizando a la dirección general de Ingenieros para adquirir, sin las formalidades de subasta, los materiales necesarios para las obras militares de Gerona, Lérida y Seo de Urgel.  
**MARINA.**—Real decreto admitiendo la dimisión presentada por D. Florencio Montijo, del cargo de segundo jefe del departamento de Ferrol, y nombrando para el mismo a D. Demetrio de Castro.

**ULFRAMAR.**—Reales decretos jubilandos a D. Manuel Asensi del consejo de Administración de Filipinas, y admitiendo a D. José Jordana la dimisión del cargo de vocal de la comisión de la exposición de Amsterdam y nombrando para el mismo a D. Enrique Serrano.

**HACIENDA.**—Real orden declarando subsistente una carga de justicia a favor del conde Priurrazas.

**FOMENTO.**—Real orden ampliando el número de vocales de la exposición de minería.

Esta madrugada hemos recibido los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Londres, 4.  
Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 68 3/8.

París, 4.  
La salida del ministro de la Guerra, general Thibaudin, del gabinete, se ha concurrido.

Esta mañana ha tenido aquel una conferencia con el presidente del Consejo acordándose desistir de los grandes ejercicios de la caballería en la frontera del Este, que se había proyectado, fundándose el abandono de este en razones de economía.  
El general Gallifet, mandará, no obstante, las maniobras de la caballería que se verificarán en el otoño próximo.

El señor Fernando Lesseps ha llegado a Biskra después de visitar detenidamente la parte meridional de la regencia de Túnez.  
De sus estudios resulta que no hay dificultad alguna que se oponga a la colosal empresa de la creación de un mar interior, en aquella parte de África.

El señor Lesseps ha sido acogido con vivas muestras de simpatía por los indígenas, los cuales desean que se lleve a cabo la obra.—*Fabra.*

Anoche se reunió en el Instituto de San Isidro quinientos aragoneses próximamente.

La comisión de propaganda presidió dignamente la reunión, y dio cuenta de sus trabajos y de los elementos con que cuenta para constituir el círculo, con tal precisión y en tal forma, que leído que fue el resumen de lo hecho y lo proyectado con un sentido eminentemente práctico, fué general la creencia de que el círculo aragonés está en vísperas de constituirse.  
Se hicieron algunas advertencias y aclaraciones en forma de diálogo más

que de debate, y quedó autorizada por unanimidad la comisión de propaganda para formar, con las personas que designe, la junta directiva del círculo.

En una charca inmediata a Valencia de Alcántara, ha sido hallado el cadáver de Manuel Lena, portugués.

Ha sido capturado en Salamanca un sujeto llamado Ricardo Fernandez Losada, fugado de la cárcel de Madrid y presunto autor de un asesinato cometido en 1874, en la puerta de Toledo.

En la mañana del día 3 se produjo un incendio en la iglesia de Calamocha (Teruel), a consecuencia de una chispa eléctrica que cayó en la torre de dicho edificio, lográndose extinguir el fuego a las dos horas, sin que ocurrieran desgracias personales.

Anoche se descubrió un robo, cuya importancia se desconoce hasta la fecha, en casa del general Lopez Pinto.

Ha sido muy bien recibida por la prensa y por la opinión la circular del ministro de la Gobernación sobre los cementerios para los que no profesan la religión católica.

El diputado y rico capitalista señor Sanz Ribó, ha regresado de su expedición a las provincias de Lérida y otras comarcas, donde tiene en ejecución varias obras públicas.

Ha llegado a Madrid el diputado de la izquierda dinástica Sr. Marm.

Se indica al diputado por Reus, señor Gay, para un puesto importante.

La función celebrada anoche en el regío coliseo en obsequio a los príncipes recién unidos en santo e indisoluble lazo, fué interpretada magistralmente por la compañía que funciona en el teatro Español, dirigida por el reputado actor Sr. Calvo.

El aspecto de la sala era brillantísimo, tanto por su espléndida iluminación como por el no escaso número de bellas damas que animaban la fiesta con sus encantadores hechizos, luciendo los más hermosos trajes y las más valiosas joyas.  
Allí estaba todo el Congreso de los diputados, incluso su digno presidente Sr. Posada, felizmente restablecido de su indisposición; allí vimos a los conservadores más ilustres, a los demócratas más importantes y más discutidos, desde el Sr. Martos hasta el posibilista Sr. Ortiz de Pinedo, como también a más de un representante de los republicanos-progresistas que han tomado parte en la última asamblea del partido, y para que no faltara ningún color político, había también algunos antiguos partidarios del tradicionalismo que han perdido recientemente la confianza del Sr. Nocedal.

Aparte de este detalle, que no juzgamos insignificante toda vez que revela un progreso en nuestra cultura y evidencia que la transparencia se impone y el respeto a las instituciones se generaliza, bastó para formarse una idea de la grandiosidad del aspecto que ofrecía la sala al apuntar que la casi totalidad de las personas que figuran en la *Gaceta Oficial* estaban allí reunidas, luciendo sus vistosos uniformes, bandas y cruces

De las damas de la aristocracia fueron muy contadas las que dejaron de asistir, por luto, ó por otras circunstancias atendibles.

La cortina se levantó al presentarse en su palco la familia real, entre los acordes de la música y los aplausos y manifestaciones de respeto y de simpatía del distinguido público que llenaba el teatro.

SS. MM. y AA. se sentaron por el siguiente orden:  
Los reyes D. Alfonso y doña Cristina concedieron lo que pudieramos llamar presidencia de honor a la infanta doña Paz, que vestía un lindísimo traje de gro color canario con preciosas blusas negras.

Adornaba su pecho un hermoso grupo de flores; su cuello una rica *rosete* de brillantes y rubíes y su tocado una estrella de brillantes de gran precio.  
A su derecha estaba S. M. la reina doña Cristina con elegantísimo traje de raso blanco con primorosos adornos, preciosa diadema de brillantes con gruesos topacios y un collar deslumbrador de brillantes y rubíes.

Seguía después la infanta doña Isabel cubriendo un excelente traje azul pálido y luciendo joyas de tanto valor como mérito. A continuación hallábase el príncipe Luis, vestido de oficial de coraceros, y la infanta doña Cristina, de color rosa.

S. M. el rey vestía el uniforme de capitán general con la banda de San Huberto de Baviera, que ofrece la particularidad de colocarse en sentido contrario a las españolas, ó sea de izquierda a derecha. Inmediatamente al rey hallábase su augusta y cariñosa madre con traje de rosa blanco. Llamaban la atención por su preciosidad verdaderamente extraordinaria su diadema de brillantes y zafiros, y el peto que adornaba su pecho a manera de coraza de brillantes. Tenía la reina doña Isabel a su lado a la infanta doña Eulalia con traje celeste claro y joyas de brillantes.

Detrás de las reales personas colocáronse la duquesa de Medina de las Torres, de corinto; la condesa de Sanperna, de lila; la señora de Martini y Campes y la condesa de Puñonorra, de verde; y la duquesa de Hijar, de blanco.  
Estaban también en el palco regio el duque de Sesto, los generales Echagüe y Terreros, el gentil hombre de servicio y el jefe de la casa de la reina Isabel, Sr. Seris.  
Terminada la interpretación de la obra de D. Agustín Moreto, en la que se distinguieron la señorita Mendoza Tenorio y Calvo (D. Rafael), fue ejecutado el baile nacional *Viva España* en el que se lucieron Peña Fajal y el primer bailarín señor Fernandez.  
Dió fin la fiesta con el sainete de D. Ramón de la Cruz *La casa de tocador*, dando motivo para que demostrara su traviesa Anita Varela; é hicieran gala de sus facultades cómicas las señoras Contreras, García y señorita Salvador.

La familia real fué obsequiada con un delicioso refresco en uno de los entreactos.

SS. MM. y AA. dieron las gracias al alcalde-presidente Sr. Abascal, por la espléndida fiesta con que ha obsequiado a la infanta doña Paz, con motivo de su enlace con el príncipe Luis de Baviera.

La fracción regia terminó a la una hubiese matado a una mujer más hermosa no le hubieran hecho nada, no, porque no tendría el *Briou*, ¡pero ella! Parecía que la ciudad entera pedía venganza contra el acusado. Estoy seguro de que si la hubieran conocido, habrían espermentado la misma fascinación que los demás.  
—El señor Petremont me ha dicho que existía un retrato de ella en casa de su marido.  
—Sí, y muy parecido. Lo he visto muchas veces.  
—Yo lo veré también, pues pienso ir a casa del señor Peyrel.  
—¡Ah!—dijo filosóficamente Peyrel.  
Y después de una pausa añadió:  
—Por que no el señor Peyrel es un buen hombre; muy bueno, en verdad, cosa muy rara en el día. Quería mucho a nuestro hermano y nada puede quitarme de la cabeza que el señor Peyrel no está seguro de que él fuese el asesino.  
—De veras?  
—Vos mismo juzgareis. En cuanto a la señora Elena, cuando veáis su retrato me direis si no tengo razón al decir que esa mujer tenía el *Briou*. Roger permaneció algunos instantes pensativo.  
—Mirad, amo mio,—añadió Peyrel,—yo que nunca me he ocupado de las mujeres, sin duda porque ellas no se han ocupado de mí; yo, un viejo, tan tanto como soy, cuando veía a la señorita Elena, me consideraba afortunado. Aquella mujer era como la salud y la juventud que dan vida y fuerza.  
—Y no tuvo más amantes?  
—Hasta que encontró a Mr. Juan era la mujer más honrada que habitaba en la ciudad. Vivaracha, burlona, aturrida y riéndose siempre de todo corazón en las narices mismas de sus pretendientes.  
En este momento llamaron a la puerta de la calle.  
—Peyrel fué a abrir.  
El Sr. Tomás Petremont cumplió palabra. La anciana criada traía los papeles relativos a la sentencia de Juan Guilmán y principalmente la relación exacta de la discusión ante el tribunal.  
Pero Roger no se encontraba con la inteligencia bastante despejada para examinar en aquel momento los documentos de la causa. Aun se encontraba bajo la impresión de las espantosas visiones de la noche.  
Suplicó a Peyrel que le acompañase. Los dos pasaron por el campo hasta que cerró la noche. No hablaron más que de Juan Guilmán.

EL MARIDO DE LA MUERTA.

Necesario es decir que el nombre de Fosos, que Burdeos da a una de sus más grandes vías, no debe producir en el ánimo del lector ninguna idea respecto a su forma. Los Fosos, cuyo nombre recuerda su origen, habían sido cegados hacia mucho tiempo. Comenzaban en el magnífico puente de piedra, que es una de las glorias bordelesas, y pasaban bajo la puerta de las Salinas formando un arco de círculo que concluía en los alrededores de la catedral. En un acceso de bonapartismo, la ciudad *desbautizó* los Fosos y los llamó Paseo de Napoleón. Probable es que hoy día le llamen Paseo de la República.

Los Fosos de Borgona formaban ángulo recto con el muelle. Luego se pierden en la ciudad, inundándola de luz y aire.

de la madrugada, hora en que se retiraron los reyes y las infantas.

Anoche oímos asegurar que el embajador de Francia se retiró del teatro Real sin ocupar la localidad que se le había designado, por considerarla inferior a su jerarquía oficial.

Las últimas sesiones de la sección de literatura en el Ateneo de Madrid, han dado ocasión al padre Sanchez para pronunciar dos bellísimos discursos.

En el primero combatió la tendencia del arte humano mantenida por el Sr. Gonzalez Serrano; manifestándose el padre Sanchez muy de acuerdo con el sentido espiritualista del Sr. Solsona. Y en el segundo discurso, pronunciado anoche, atacó con energía los radicalismos filosóficos del señor Borell, y salió a la defensa de las poetas de un erudito catadrático, sin que la defensa le impidiera ciertas ironías para su defendido, dichas con el gracejo que caracteriza al distinguido orador de la derecha.

Anoche a primera hora recibimos el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO de nuestro servicio particular:  
Barcelona (4 tarde).

Verifícase en este momento el entierro del obispo Sr. Urquiza. Inmenso gentío acompaña al cadáver, después de haberse celebrado solemnisimas honras de cuerpo presente. Los balcones de la carrera por donde pasa el fúnebre cortejo están entulados por miles de gente. Al entierro asisten las corporaciones oficiales, las sociedades industriales, las comisiones de obreros y en suma más de cinco mil personas. La población en actitud conmovedora tributa el homenaje de su cariñoso respecto al venerable prelado.—*El corresponsal.*

Dice anoche *La Gaceta Universal*:  
«Según nuestras noticias, mañana publicará uno de los periódicos *independistas*, un artículo que se supone ha de ocasionar bastante sensación, por tratarse en él de la conducta y móviles que se observan en la actualidad en un importante democrata de quien la prensa y toda la gente política se ocupa ya no poco.»

El día 1.º de abril ha cumplido Bismarck sesenta y ocho años. Con tal motivo han ido a felicitarle muchas personas, y la prensa ministerial se presta a sus pies.

Leemos en un periódico fusionista:  
«Esta tarde se hablaba de trabajos de convencimiento del Sr. Navarro Rodríguez cerca de los disidentes que ingresaron con mucha precipitación en la izquierda; más no sabemos hasta que punto será exacto el rumor.»

No se confirma la noticia de que piense plantearse un debate político antes de comenzar la discusión de los presupuestos.

Anuncia un colega que el hombre público de larga histeria a quien se dice va a ser conferido el Toison, por elevadas indicaciones, es el respetable Sr. Moyano.

No sabemos los grados de certeza que tenga la noticia.

Solo veinticuatro horas ha estado abierto en Copenhague un congreso

socialista, al que concurrieron casi exclusivamente alemanes. Llegaron a reunirse hasta 60 delegados, los cuales no tenían ganas de separarse, pero la policía les obligó a ello.

Anteayer, bajo la presidencia del señor D. Eduardo Saavedra, el Sr. Abarques de Sostén dió en la sociedad Geográfica la conferencia anunciada. El salón no podía contener más gente, y los pasillos se hallaban literalmente obstruidos. Todos se agolpaban para escuchar al viajero que, a grandes rasgos, dió una idea general de la historia, usos y costumbres, religiones, oficios, industria, tipos, caracteres y trajes de los abisinos, así como de la temperatura, clima, alturas, vegetación, fauna y flora de aquella parte del Africa central.

La conferencia no pudo ser ni más interesante ni más agradable, y más de una vez el auditorio demostró su entusiasta aprobación al discurso del notable viajero, que fué escuchado con placer y con respetuosa atención. Estamos seguros de que todos los que han asistido a esta conferencia guardarán de ella un agradable recuerdo, porque ha sido una de las más curiosas é instructivas que se han dado en la sociedad Geográfica. El señor Abarques de Sostén ha sido muy aplaudido, recibiendo numerosas y sinceras pruebas de simpatía y de estimación.

La conferencia terminó con un notable discurso del presidente, felicitando al viajero, que tan satisfactoriamente ha cumplido la misión que la sociedad Geográfica le había encomendado.

El bello sexo estaba dignamente representado, demostrando así que nuestras bellas compatriotas no se ocupan exclusivamente de *toilettes*, teatros y conciertos.

La *Tribuna* de ayer, con una franqueza que no está en uso, dice que se inclina a tener por falsa una cita que hicimos de un discurso del Sr. Ruiz Gomez.

Muchas gracias. Eso lo escribe el periódico autonomista en la primera plana; pero en la segunda, dirigiéndose a otro periódico y con referencia al mismo discurso del Sr. Ruiz Gomez, dice:  
«Nos hemos fijado en sus palabras antes de ahora.»

Por consiguiente, hasta que la *Tribuna* se ponga de acuerdo consigo misma, no podemos decidir si nos hemos de enfadar ó no por aquel franco desaliño.

El número doble de las *Matinées Espagnoles*, que verá la luz pública el sábado próximo; además del artículo del Sr. Castelar, de grande originalidad, y de una notable *chronica* de Madrid, resume el más completo de las fiestas que han precedido y seguido al enlace de la infanta doña Paz, contendrá dos retratos, de gran parecido, de la infanta doña Paz y del príncipe Luis Fernando de Baviera.

Constituirá este número el verdadero recuerdo del matrimonio de nuestra simpática infanta.

En la sesión celebrada ayer por la junta de Agricultura, Industria y Comercio de esta provincia, se trató con sumo interés de la reciente subida de las carnes, y se acordó elevar al Ayuntamiento una razonada exposición,

ba ligeramente pronunciada y gruesa y herizadas cejas completaban su acentuada fisonomía.  
Por otra parte, caritativo, con sus correligionarios, el señor de Boismarin estaba afiliado a varias congregaciones católicas y pasaba por jesuita de corta sotana.

No se estaba a nadie por qué tal hombre se había casado. Razones de familia, de conveniencia y de fortuna le habían, según se decía, aproximado a una pariente lejána, rica y de salududosa, cuya fortuna podía pasar a malas manos.  
El clero se mezcló en el asunto, y el señor de Boismarin tal vez *majorana Dei gloriam*, se casó con su prima, que murió a los pocos años, dejándole una niña recién nacida.

Dios se la había dado por esposa, Dios se la quitó después.  
El señor de Boismarin soportó su matrimonio y su viudez con la misma resignación. Amigo del arzobispo, poco mundano, indiferente a las cosas de este mundo, banquero y fabricante, solo se ocupaba de los asuntos de su catedral, asistía a los sermones y a todas las solemnidades religiosas, y estaba escribiendo, según se decía, una gran obra de teología, con lo que los eclesiásticos se complacían pidiéndole todos los días noticias de ella.

Su hija no le originaba estorsión alguna en sus asuntos. Clotilde de Boismarin, a la edad de cinco años, fué confiada a las hermanas del Sagrado Corazón, que la acogieron con cariño. Aquel rosado y rubio *bebé* fué el encanto de la santa casa, la niña mimada de las religiosas y de las pensionistas. Creció en el convento, donde se reunió a la edad de quince años con una prima suya, de la que su padre acababa de ser nombrado tutor.

Esta prima era Elena, dos años mayor que ella. Clotilde no se libró tampoco de la fascinación que Elena ejercía sobre todo lo que la rodeaba, y las dos jóvenes se amaron fuertemente, a pesar de no tener ningún parecido físico y tal vez esto fué la causa de ello.

Todo lo que Elena era mudable, seductora y caprichosa, Clotilde era amante, soñadora y tímida. Más joven y de menos estatura que su amiga, parecía ser su hermana mayor, tanto sus puros rasgos poseían de reflexión y de dignidad natural. Elena, que empezó por llamarse «hija mía», concluyó por denominarla «mamaita».

No quiere decir esto que Clotilde fuese pedante; tenía sus horas de alegría, en que su juventud se permitía la expansión de risas y de miradas; pero era seria hasta en sus locuras, mientras que Elena era loca hasta en su razón.

Es evidente que Clotilde heredó de su padre aquel carácter mediano que no excluía el entusiasmo interno. Se había criado siempre que se había religiosa, y sus maestras no perdonaron ningún medio para lanzarla por tal camino. Ninguna seducción devota se ahorra para ella; su cuarto en el colegio parecía una capilla; dormía rodeada de imágenes santas y de preciosas reliquias.  
El señor de Boismarin animaba con dulzura su vocación, repitiéndola a cada instante que no contrariaría el que quisiera el velo, pues la Iglesia nos enseña que vale más seducir que domar. Cuando monseñor visitaba el convento, siempre le dirigía una sonrisa, una mirada paternal, una palabra agradable. En fin, Clotilde estaba casi decidida a dejar el mundo cuando la terrible Elena vino a trastornarlo todo.  
No era ciertamente más sabia que su prima y llevaba de un cuabecillo del Bazadais, donde el

sistema de enseñanza de Fenelon sobre la educación de las niñas, pasaba por una innovación peligrosísima. Se seguían las antiguas tradiciones en toda su ingenuidad; Elena había aprendido a escribir, a leer y a contar, a coser y hacer media y como clase de adorno a guisar.

Solo que allá en el fondo del granero de la casa paterna había un gran cofre, lleno de libros olvidados, que leyó desde el principio al fin, algunas veces sin comprender nada. Pero había presentado bastantes cosas.

—Así es que espió a Clotilde que las religiosas no entendían de nada y que las mujeres vivían en la tierra para amar y ser amadas.

Aunque a la palabra amar no le encontrase ningún sentido definitivo, Clotilde pensó que Elena tenía razón, sintiendo latir su corazón a consecuencia de estas atrevidas lecciones.  
El señor de Boismarin no tardó en notar que las alas habían crecido a estos tiernos pajarillos y que no se les tendía ya fácilmente cherrados en la jaula.

Era hombre muy hábil, adreemos también, un buen padre para ejercer presión y contrariar de ningún modo los proyectos, todavía indecisos, de las dos colegialas.  
Todos los días alcanzaban sobre este espíritu rígido una influencia más creciente, y hubiera visto con pena que se hubiesen separado de él.

Después de la llegada de Elena, amaba más tiernamente a su hija; pero sufría inconscientemente la terrible influencia del *Briou*; la sonrisa brillaba con más frecuencia en su rostro, algo taciturno, y algunas veces el hielo se fundía y este santo varón se sorprendía, siendo tan buen hombre.

Creyó conveniente hacer a las jóvenes benignas observaciones; las habló de los peligros del mundo y de la dificultad de conseguir su salvación; pero el sermón concluyó mejor de lo que empezó, y el señor de Boismarin terminó por convenir que todos los caminos son buenos cuando se posee un alma recta y cristiana.

En medio de estos sentimientos de íntima cordialidad, llegó la época en que las jóvenes dejaron el convento por el mundo, ó mejor dicho, por la fría y gran casa de los Fosos de Borgona, donde el régimen no difería en nada del de el Sagrado Corazón.  
Detrás del viejo que bajaba lentamente los escalones de la casa de Peyrel, apareció la dulce figura de una encantadora joven. Era Clotilde, la amiga de Elena.

El señor de Boismarin, al pasar por delante de la puerta donde el comerciante se hallaba parado con Roger, se inclinó ligeramente sin prestar gran atención a la nueva fisonomía que veía.  
El señor Peyrel recibía, en efecto, frecuentes visitas de negocios, a algunas veces en el almacén y otras en su habitación.  
La joven fué menos indiferente. Dirigió una sonrisa amistosa a Peyrel y miró a Roger con sorpresa. La cara bronceada, inteligente y sombría del joven viajero le pareció que se diferenciaba mucho de la de los dependientes ó corredores ordinarios de la casa. Se ruborizó de la distracción que le hizo acortar el paso y se apresuró por alcanzar a su padre.  
Roger se inclinó respetuosamente y Peyrel siguió con los ojos la silueta elegante de Clotilde.

hubiese matado a una mujer más hermosa no le hubieran hecho nada, no, porque no tendría el *Briou*, ¡pero ella! Parecía que la ciudad entera pedía venganza contra el acusado. Estoy seguro de que si la hubieran conocido, habrían espermentado la misma fascinación que los demás.

—El señor Petremont me ha dicho que existía un retrato de ella en casa de su marido.  
—Sí, y muy parecido. Lo he visto muchas veces.  
—Yo lo veré también, pues pienso ir a casa del señor Peyrel.

—¡Ah!—dijo filosóficamente Peyrel.  
Y después de una pausa añadió:  
—Por que no el señor Peyrel es un buen hombre; muy bueno, en verdad, cosa muy rara en el día. Quería mucho a nuestro hermano y nada puede quitarme de la cabeza que el señor Peyrel no está seguro de que él fuese el asesino.

—De veras?  
—Vos mismo juzgareis. En cuanto a la señora Elena, cuando veáis su retrato me direis si no tengo razón al decir que esa mujer tenía el *Briou*. Roger permaneció algunos instantes pensativo.  
—Mirad, amo mio,—añadió Peyrel,—yo que nunca me he ocupado de las mujeres, sin duda porque ellas no se han ocupado de mí; yo, un viejo, tan tanto como soy, cuando veía a la señorita Elena, me consideraba afortunado. Aquella mujer era como la salud y la juventud que dan vida y fuerza.

—Y no tuvo más amantes?  
—Hasta que encontró a Mr. Juan era la mujer más honrada que habitaba en la ciudad. Vivaracha, burlona, aturrida y riéndose siempre de todo corazón en las narices mismas de sus pretendientes.  
En este momento llamaron a la puerta de la calle.  
—Peyrel fué a abrir.

El Sr. Tomás Petremont cumplió palabra. La anciana criada traía los papeles relativos a la sentencia de Juan Guilmán y principalmente la relación exacta de la discusión ante el tribunal.  
Pero Roger no se encontraba con la inteligencia bastante despejada para examinar en aquel momento los documentos de la causa. Aun se encontraba bajo la impresión de las espantosas visiones de la noche.  
Suplicó a Peyrel que le acompañase. Los dos pasaron por el campo hasta que cerró la noche. No hablaron más que de Juan Guilmán.

EL MARIDO DE LA MUERTA.

Necesario es decir que el nombre de Fosos, que Burdeos da a una de sus más grandes vías, no debe producir en el ánimo del lector ninguna idea respecto a su forma. Los Fosos, cuyo nombre recuerda su origen, habían sido cegados hacia mucho tiempo. Comenzaban en el magnífico puente de piedra, que es una de las glorias bordelesas, y pasaban bajo la puerta de las Salinas formando un arco de círculo que concluía en los alrededores de la catedral. En un acceso de bonapartismo, la ciudad *desbautizó* los Fosos y los llamó Paseo de Napoleón. Probable es que hoy día le llamen Paseo de la República.

Los Fosos de Borgona formaban ángulo recto con el muelle. Luego se pierden en la ciudad, inundándola de luz y aire.

En la época a que nos referimos, al lado izquierdo, volviendo la espalda al Garona, no existía más que una serie de construcciones irregulares, las unas colocadas en las eminencias, las otras avanzando ó retrocediendo; se adivinaba el antiguo arrabal, insultado, por la libertad en sus construcciones, a la corrección moderna de la ciudad vecina. En efecto, el lado derecho de los Fosos seguía una línea curva irregular, y, salvo raras excepciones, los edificios eran de la misma altura y tenían las mismas disposiciones interiores. Grandes y severas casas con escaleras de piedra, frías en el interior como en el exterior, dos pisos y un tercer abohardillado, con tendidos a derecha é izquierda entre cada puerta de entrada, hacían, por el hecho de que por allí pasaba el puente de esta parte de la población, una de las más comerciales y frecuentadas de la villa.

En aquella fila uniforme de casas, casi todas consagradas al comercio de paño y mercería, se encontraba el almacén del señor Peyrel. Cestos, barriles, balas de algodón en borra, colocados exteriormente, hacían detenerse al público; el nombre del comerciante estaba inscrito sobre el frontón de la puerta sin otra indicación. Varios dependientes pululaban en el profundo y oscuro almacén, que no recibía luz más que por la fachada. Cuando los dependientes veían grupos de campesinos en la acera, con ese aire desconfiado é indeciso de los aldeanos gaseones, salían para alabarles las mercancías y obligarles a entrar en el almacén para comprar cualquier cosa.

Dos días después de la visita de Roger al abogado Petremont, hacia las diez de la mañana, el Sr. Peyrel se encontraba en su tienda. En las profundidades del almacén, en el sitio en que la oscuridad se hacía más densa, impidiendo distinguir las mercancías, una puerta de cristales se abría sobre una ennegrecida sala llena de cajas, cuerdas y telas de envolver. Todo lo que decorosamente no podía dejarse en la tienda, encontraba puesto en esta sala. En el fondo se veía una ventana enrejada, abierta sobre una especie de gran pezo, con un pequeño alfiler, embaldosado. Era la fuente. Era una profunda escavación abierta en el suelo, y a cuyo fondo no podía llegarse sino dando un largo rodeo por unos escalones húmedos cubiertos de una especie de moho resbaladizo. La fuente tenía salida a los Fosos por una rejilla de hierro forjado, de trabajo muy antiguo, cuya vigilancia estaba confiada a un vendedor de castañas. El agua de la fuente gozaba de gran reputación, y algunas veces se cogían en ella bastantes congrios.

Si insistimos sobre estos detalles de situación, es porque la fuente daba un carácter particular a la fisonomía de las casas que nos ocupan el vasto depósito. Al Sud, como hemos dicho, se abría sobre un barrio populoso, alegre, lleno de claridad y animado por una circulación incesante. Al Norte, daba sobre un espacio desierto, infecto, donde las basuras no se barren nunca y donde se venían todos los gatos de la vecindad. Sus maullidos durante la noche parecen gritos de niños á quienes se maltrata.

En la habitación sombría que antes hemos descrito, y que recibe su luz por la rejilla de la fuente, es donde el Sr. Peyrel pasaba la mayor parte del día y despachaba su correspondencia.  
Roger Guilmán le hizo pasar su nombre y apellido escritos sobre un trozo de papel, plegado en dos.

proprietario los medios que a juicio de la junta pudieran remediar en gran parte los males que ocasiona la subida de los artículos de primera necesidad.

El Sr. Leon y Castillo ha sido de la junta con su esposa, para Córdoba, desde donde pasará a tomar las aguas de Marmolejo.

Por el ministerio de la Guerra se ha dictado una real orden, manifestando que con arreglo al reglamento de indemnizaciones de 18 de julio de 1873, los fiscales y secretarios de causas del arma de infantería, no tienen derecho a indemnización por ser nombrados para intrínsecas sumarias.

Por real orden del ministerio de la Guerra se ha autorizado a los jefes y oficiales de caballería el uso de pantalón liso para todos los actos a pie.

La real academia de San Fernando ha evocado un luminoso informe sobre las reclamaciones de las academias provinciales de Bellas Artes de Barcelona, Cádiz, Valencia, Valladolid y otras varias y numerosas corporaciones de provincias contra la entrega de los museos a las comisiones de monumentos decretada por real orden de 8 de enero de 1882.

La comisión de monumentos de León ha oficiado a la academia de San Fernando, quejándose de ciertas construcciones que se están ejecutando adosadas a los muros del histórico castillo monumental de Ponferrada.

res que dicho señor ministro toma en todo lo que se refiere al departamento de su cargo.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 5 DE ABRIL

LA CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Roma, 5. El Divito desmiente rotundamente que se haya tratado de una triple alianza entre Alemania, Italia y Austria.

Paris, 5. Se asegura que el duque de Anale acompañado del conde de Paris, saldrá el día 9 del corriente con dirección a Italia, regresando a Francia en el mes de mayo.

Nueva-York, 5. Los indios bravos del Estado de la Sonora (Méjico) han asesinado a 32 personas.—Fabra.

Ayer, ante una numerosa concurrencia, en su mayor parte médicos de los más distinguidos de esta corte, se llevó a cabo por el Dr. Leon y Molina el experimento de embalsamamiento de que dimos conocimiento en uno de nuestros números anteriores. Si el resultado corresponde a la sencillez, prontitud y delicadeza del procedimiento, no dudamos en afirmar que se ha hecho mucho bueno en esta materia.

El cadáver quedó depositado en uno de los departamentos de la sala de disección de la facultad de medicina, hasta que el operador crea conveniente su exhumación, que será en un plazo de cinco a seis meses próximamente.

La función que la sociedad dramática Julian Romea iba a haber celebrado en el teatro Real, no puede verificarse en el mismo por las múltiples dificultades que habría que vencer.

Esta se verificará en la próxima semana en el teatro Español, cuyo local ha cedido a la comisión, con un adelantamiento que le honra, el Sr. Ducazal.

El eminente primer actor D. Rafael Calvo y su notable compañía desempeñarán la preciosa comedia Sullivani, que el Sr. Calvo hace por primera vez en Madrid, y solo por rendir un tributo de admiración a nuestro gran actor.

La señorita Cervantes ejecutará en el arpa una obra de su extraordinario repertorio, y el cuadro activo de la comedia en un acto de Breton, Pascual y Carranza.

Terminará el espectáculo con la coronación de los bustos de Matilde Diez y Julian Romea y lectura de poemas de nuestros primeros escritores.

A este acto, y para darle mayor solemnidad, serán invitados todas las actrices y actores de los teatros de Madrid.

No es dudoso augurar a la sociedad un éxito grande en esta función y gran producto para aumentar la suscripción para construir el manoleo a ambos artistas.

Esta madrugada, despues de cerrada nuestra última edición, recibimos el siguiente TELEGRAMA: «Sevilla, 4 (12 n.) La corrida de toros anunciada para el domingo último, que fué suspendida hoy, el ganado, que era de Mirva, ha satisfecho a los aficionados. Todos

los diestros han estado bien, sobresaliendo Frasuelo en la muerte de dos toros.—El correspondiente.

Leemos en un colega: «Ultima noticia que a pesar de ser cierta, desmentiran rotundamente mañana todos los amigos del gabinete y sus órganos en la prensa.

El candidato del Sr. Sagasta para la capitania general de Madrid el día que por marchar a Cuba el general Martinez Campos se haga cargo de la cartera de Guerra el Sr. Castillo, es el general Primo de Rivera.» Los ministeriales dicen que no tiene fundamento alguno semejante rumor.

Un suceso sangriento, idéntico al ocurrido en Cádiz hace unos días, acaba de tener lugar anteayer en Hostafranca, pueblo cercano a Barcelona. Parece que a poco de hallarse acostados los esposos Terradellas, que vivían en la calle de la Cruz Cubierta, en compañía de sus dos hijas, oyeron estas las voces de sus padres que disputaban.

Lejos de cesar la querrela de éstos, fueron los gritos subiendo de tono, hasta que de pronto se oyó una detonación, seguida de voces pidiendo auxilio que daba la mujer, la cual se lanzó desde el entresuelo interior donde está el dormitorio, hacia la puerta de la tienda, acudiendo los municipales y vecinos, atraídos por los gritos y lamentos de aquella infeliz, que tenía una herida grave, pues el proyectil penetró por encima del hombro izquierdo y salió por debajo del pecho, del mismo costado.

Mientras se estaba auxiliando a dicha mujer, se oyó otra detonación y los municipales se dirigieron al entresuelo, donde había sonado, y vieron al Terradella, tendido en el suelo, con la cabeza destrozada y bañado en sangre. Junto a él se halló una pistola de dos cañones de mucho calibre. Aquel desgraciado estaba moribundo, por lo que se procedió a administrarle la Estremonium, siendo luego conducido al hospital, en el que falleció.

Se había suicidado, despues de haber asesinado a su esposa.

La temperatura máxima del día 4 al sol en Madrid fué de 31 grados centígrados.

El mismo día, a las nueve de la noche, estaba el cielo cubierto en San Sebastian y Oviedo; nuboso, en Bilbao, Tarifa, Alicante, Murcia, Soría, Madrid y Albacete; cubierto, en San Sebastian y Oviedo; despejado, en Coruña, Santiago, Orense, Pontevedra, Badajoz, Sevilla, Valencia, Palma, Burgos, Valladolid, Salamanca y Segovia.

A la misma hora el estado de la mar era: tranquila en San Sebastian, San Fernando, Cartagena y Palma; algo movida en Bilbao y Coruña; agitada en Tarifa; oleaje en Alicante.

Hemos recibido la visita del nuevo diario La Estafeta, que contiene cerca de treinta grabados, algunos de los cuales no pueden menos de excitar la hilaridad del público, por su intención y originalidad. Deseamos al nuevo colega todo género de prosperidades.

La real academia de Bellas Artes de San Fernando ha informado favorablemente acerca de la declaración de monumento nacional de la iglesia de Santa María, en la ciudad de Balaguer, y la de San Juan de los Reyes en Granada.

La comisión de monumentos de Sevilla ha dado cuenta detallada de la visita que ha hecho a la restauración de la portada principal de la suntuosa catedral de aquella capital.

Hoy recibimos de nuestro correspondiente en Málaga el siguiente TELEGRAMA: «Málaga, 5 (5 mañana). En este momento sale para esa corte el digno y entendido delegado

de Hacienda que fué de esta provincia D. José María Pulgarita. La comedia despedida, que le han dispensado todos cuantos se honraron con su amistad, es prueba evidente de las muchas simpatías que ha sabido captarse durante su permanencia en esta provincia.—S. T.

Dice la Correspondencia militar: «Parece que habiendo surgido algunas dificultades financieras para la ejecución de las obras indispensables en el Alcazar de Toledo y edificio llamado de los Capulinos, donde debía establecerse en 1.º de setiembre próximo la academia general militar, se estudia si sería más conveniente instalarla en otra ciudad de las varias que han hecho proposiciones.

Si en Toledo no puede establecerse la academia general, será preciso recurrir a Valladolid, donde hay un edificio, el que actualmente ocupa la academia de Caballería, para a muy poca costa podría habilitarse para el objeto indicado.

Valladolid, situado sobre una vía férrea en un punto céntrico y saludable, y con buenos campos para instrucción, ofrece ventajas que pocas poblaciones podrán reunir.»

Ha sido nombrado director de la cárcel de Getafe D. Juan Deleito.

Ha sido nombrado director interino de los baños de Mula D. Andrés Colado.

Con éxito completo se representó anteayer en el teatro San Fernando de Sevilla, La Traviata, en cuyo desempeño tomaron parte los eminentes artistas Josefina Gargano y Matias Battistini.

La señora Gargano, que tanto había ya gustado en el barbero de Siviglia, alcanzó ovaciones entusiastas durante toda la ópera siendo además llamada cuatro veces al proscenio al terminar su difícil cavatina y otras tantas al final de la ópera.

Battistini interpretó su papel de un modo perfecto y dividió los aplausos con la inspirada prima donna, singularmente despues del dúo del segundo acto, mereciéndolos además unánimes y clamorosos por el admirable fraseo que empleó en la popular aria De procura il mar.

En el Puerto de Santa María ha ocurrido hace tres días un suceso desgraciado.

A las ocho de la mañana, un maestro zapatero, natural de Puerto Real, casado, que vivía calle Ganado, con tienda abierta, puso fin a sus días disparándose un tiro de revolver por debajo de la barba.

Este infeliz, llamado Isidoro Ruiz, deja cinco hijos en el mayor desamparo.

Casi a la misma hora que en la población tenía lugar tan doloroso suceso, y en sitio donde bifurcan las carreteras de Rota y Sanlúcar, fué vilmente asesinado por varios hombres, uno llamado Antonio, hijo del dueño de la Venta Chica, que sitúa por aquellos contornos.

Los detalles de este crimen son espantosos. Parece que la cabeza del Antonio apareció completamente separada y a distancia del tronco.

Por la guardia civil fué preso un sujeto que tenía los pies salpicados de sangre, siendo conducido a las cárceles del Puerto de Santa María.

Ha sido herido gravemente en las cárceles de Serranos de Valencia un preso apodado El Tuerto que entró anteayer a cumplir cadena perpetua.

Dícese que al querer cobrar el barato un compañero se arrojó sobre él, y antes de que nadie se apercibiera lo dejó gravemente herido.

El facultativo de guardia acudió en el acto, procediendo a reconocer al paciente, al que se le han encontrado siete heridas, cuatro de ellas de gravedad, especialmente una en el hipocóndrio derecho y otra en el espacio infra-clavicular del mismo lado.

Muy en breve la locomotora recor-

rerá la nueva vía del puerto de Alicante. Se está trabajando activamente en ella, y la colocación de las traviesas y de los raíles quedará terminada en este mes.

Han fallecido: En Alicante el coronel de infantería retirado D. Pascual Sanjuan y un hijo de D. Joaquin Arenas.

En Murcia el novario D. Patricio Ponce de Leon.

En Valencia el arquitecto municipal Sr. Monforte y doña María de los Dolores Cano y Esteve.

En Málalavés (Valencia), el presbítero D. José María Alarcon y Lozano.

En Pamplona doña Juliana de Oñate y Oliván.

En la Coruña la señora doña Josefa Guardado y Obaya, viuda de Botana.

En Zaragoza, en el corto intervalo de 12 horas, las dos hermanas doña Vicenta y doña Manuela Fornés.

Por el último correo de Cuba hemos recibido la siguiente carta de uno de nuestros correspondientes: «Habana, 35 marzo.

Ha principiado en esta país el movimiento electoral para la próxima renovación de los ayuntamientos.

Nuevas para nosotros estas luchas, pueblo este que se halla todavía en la infancia de la vida política, tiene forzosamente que sentir cierta conmoción al aproximarse el momento de que se abran los comicios para la elección de sus representantes. Por eso las personas sensatas, las que profesan ideas verdaderamente liberales, se congratulan de la parsimonia con que el gobierno de la nación marcha en el terreno de las reformas, porque juzgan que sería comprometer las ya implantadas, introducir repentinamente otras para las cuales no está preparado el terreno.

Y los que así piensan son los amantes más decididos de las reformas, los que desean llegar a la verdadera asimilación, pero por sus pasos contados sus precipitaciones que comprometan el éxito de la obra que tan laboriosamente se está llevando a cabo.

Pretender otra cosa para este país, es una locura, ó un deseo de sacar las cosas de quicio para llevar los acontecimientos por los caminos escabrosos, a un fin funesto para los intereses de España.

Hay que crear costumbres, hay que borrar amargos recuerdos, hay que matar preocupaciones inveteradas, y todo esto no es posible hacerlo en un día.

La lucha electoral no se presenta dudosa: el gran partido de union-constitucional, que representa las tres cuartas partes de la riqueza del país y que cuenta en su seno a los hombres más importantes, lo mismo del elemento insular que del peninsular, tiene asegurada la victoria.

Y eso que no deja de tropezar con dificultades que le crean ciertos elementos, que aunque en modesta esfera, tienen carácter oficial.

En las pequeñas poblaciones del interior hay algunos empleados de corta categoría, pero que en los pueblos de escaso vecindario son unos personajes que tienen en su mano ejercer coacción sobre los electores; algunos empleados, dijo, que habiendo obtenido sus empleos por recomendación de ciertos elementos autonomistas, se creen en el deber de dar su apoyo a los candidatos partidarios de aquellas ideas, ya sea por gratitud, ya porque creen que de este modo conservarán mejor su empleo.

No comprenden que tienen el deber de servir con lealtad al gobierno que los ha nombrado y que los sostiene en su puesto.

Los periódicos aflan sus armas para la próxima lucha, y esponiendo sus doctrinas, con la libertad que aquí disfruta la prensa, tratan de atraer prosélitos, cada cual a su partido: al español puro los unos; al autonomista, con escasa mezcla de españolismo, los otros.

El Divito de la Marina, campeón decidido de la idea española y órgano oficial del partido de union-constitucional, ha empezado a publicar una serie de interesantes artículos para combatir la autonomía en el terreno práctico, porque, como dice muy bien el Divito, un periódico no es una academia, es una tribuna ante la cual se agrupa un público imponente.

«Además—dice—no contentemos aquí como filósofos ó juristas; contentemos como hombres políticos; que, al discutir los méritos ó desventajas de un sistema, deben atender, porque eso es lo que importa, más bien que a sus orígenes, a los beneficios ó peligros que de su aplicación a las instituciones prometan derivarse.

Porque lo cierto es que la autonomía colonial, que sus propagandistas progonan como una panacea ó poco menos, que ha de sanar todos los males de que el cuerpo público adolece, es un sistema de gobierno embrollado, confuso, incoherente, agui, incoherente, exento de elevación y de grandeza, y totalmente inadaptable a la isla de Cuba en los tiempos presentes, y siempre peligrosos en estos y en los venideros; sistema por el cual, si se adoptara, iría directamente a parar la isla de Cuba en el despeñadero de su ruina.

Esto enseñan la verdad histórica y la conjuntura razonable cuando se las consulta con sincero deseo de poner en su punto la verdad.»

Esperase con curiosidad el desarrollo de este debate, en el que seguramente el Divito pulverizará la idea autonomista que tantos puntos vulnerables tiene, y que dicho sea de paso, cada día cuenta con menos prosélitos en este país.—El correspondiente.

No hay nada de cierto respecto a las indicaciones hechas por un colega para la provision de mitras vacantes.

El único que hay acordado es el nombramiento del obispo auxiliar de Toledo.

Combatiendo el Sr. Silvela en la alta Cámara el proyecto de jurado, dijo que lo que hay necesidad de hacer en España, es que el ministro de Gracia y Justicia sustraiga del Gobernación todo lo relativo al sistema penal.

«Se hará», contestó el Sr. Romero Girón.

En efecto, el actual ministro tiene este deseo desde antes de posesionarse de la cartera, y se propone realizarlo.

Vieta, dentistas.—Espoz y Mina, i.

El súbdito español reducido a prisión en Oporto, por anarquista, usaba el nombre de Juan Mediavilla. De las investigaciones hechas resulta llamarse Manuel Pedrote y ser natural de Santúcar de Barrameda, y de oficio zapatero.

No es cierto que se haya pedido su extradición.

Tiene ojos grandes y expresivos, pómulos abultados y revela tener unos 34 años de edad.

Noticias de espectáculos: Hoy recibimos el siguiente TELEGRAMA: «Orense, 5 (12:20 tarde).

Estrenada en este teatro La Tempestad, de Garron y Chapi, con éxito extraordinario.

Se han hecho repetir varias piezas musicales, entre ellas la balada de bariton y el dúo de tiple.

Seis veces han sido llamados a escena el director, los artistas y el maestro.

Gran entusiasmo. —El domingo 8 del presente mes finaliza la temporada de ópera italiana en el circo de Price, poniéndose en escena a las cuatro de la tarde y a las ocho y media de la noche, dos escogidas óperas.

Mañana Viernes no hay función en el teatro Martín para dar lugar al ensayo general del drama fantástico

El Sr. Peyrel palideció a la lectura de aquel apellido defetado. Pero no tuvo tiempo de responder al dependiente que le dió el papel. Roger había seguido al mensajero y se encontraba de pie detrás de él en el dintel de la puerta. Aquella fisonomía franca y enérgica, bronceada por el sol mejicano, inspiró una simpatía instintiva a Peyrel. —Deseaba hablar unos instantes con el señor Peyrel,—dijo el recién venido con tono enérgico y afectuoso al mismo tiempo. —Ciertamente,—balbuceó el Sr. Peyrel desconcertado. El dependiente había desaparecido. —Me considero muy dichoso al recibirlo,—dijo el infeliz comerciante que no sabía lo que decía.— Pero aquí no podemos hablar. Subiremos a mi cuarto. Permítame antes que de algunas órdenes. Y Peyrel desahogado, turbado hasta el fondo de su alma candida, se detuvo con indecisión ante Roger; despues, domido por la mirada resuelta del aventurero, abrió una puerta lateral, pasó delante y guió a su visitante hacia el primer piso. Entraron en la habitación ocupada por Peyrel: grandes piezas cuadradas ó rectangulares, amuebladas de la manera más vulgar, piso de madera encerada, sobre la que se veían tiras de alfombra que iban de las puertas a las chimeneas y a las ventanas. La distribución de la habitación había sido evidentemente sacrificada a dos salones desiguales, alumbrados el uno por una ventana y el otro por dos, que tomaban sus luces de los Fosos. Estas ventanas que se abrían en dos batientes al nivel del suelo, daban acceso a un antiguo balcón de hierro forjado, cuya balaustrada está medio oxidada. Peyrel condujo a Roger un poco ceremoniosamente al gran salón, y le indicó una butaca para sentarse. Pero Roger no se sentó, su atención quedó fija desde que entró en un retrato de mujer que daba frente a la puerta de entrada y que parecía mirarle fijamente. No era el retrato una obra de arte, pero había en los rasgos de la persona representada esa variedad de expresión que afirma el parecido, hasta a los ojos de las personas que no conocen el modelo. El efecto de tal pintura era sorprendente. Por un singular efecto de óptica, la mirada del retrato parecía seguir con la vista al visitante, fuera cualquiera el punto de la estancia en que se encontrase. En cuanto a la mujer del retrato, no era ni hermosa ni tal vez absolutamente bonita. Era menos que eso. Era una fisonomía singular, extraña, una belleza de demonio, pero una belleza peligrosa, pues no se dejaba de mirarla, retenido por un encanto irresistible. Roger comprendió lo que era el brjón de que le había hablado Pyramo. Despues de algunos minutos de contemplación, volvióse hacia Peyrel, que había permanecido silencioso. Vio que el joven vivido tenía sus grandes ojos azules bañados en lágrimas. —No es verdad, caballero, que era muy bella? —Pues es ella la que hezamos perdido y a la que yo y mirando de pronto a Roger con un rayo de humedades ojos, añadió: —Esa es la que ha asesinado nuestro hermano!

—Señor Peyrel,—dijo Roger,—si yo he venido a esta casa, es porque estoy persuadido de la inocencia de mi hermano Juan. Sin esto, ¿cómo hubiera osado dar este paso? —Caballero,—dijo Peyrel,—yo no deseo nada más que creerlo. No puede figurarse lo que pienso que me sería detestar a vuestro hermano. Vos presentais sin duda esta disposición en mí, cuando habeis venido a visitarme. Su modo de ser durante el proceso, que se ha interpretado contra él, no me ha convencido de su crimen. O por lo menos he dudado... y dudo todavía. Roger asió vivamente las manos del buen hombre. —¡Ah!—gritó,—me siento dichoso al oír expresaros así. Si, os haré partícipe de mis convicciones, de mis convicciones ardientes, absolutas. Yo conozco a mi hermano y era incapaz de cometer un crimen semejante. —Había una gran razón,—dijo Peyrel con una bondad afectuosa,—para que vuestro hermano no hiciese ningún daño a Elena, y es que él la conocía, y no podía conocerse la su amaria. —En efecto, poseía, al parecer, una seducción bien estraña,—dijo Roger, que había vuelto a contemplar el retrato. —¡Ah!—continuó el mercader,—los jueces ignoraban el carácter verdadero de Juan y lo dicho que era de la amistad que le profesaba Elena; fú su esclavo, como yo, como vos si la hubieseis conocido, como todos los que podían verla y oírlo. Encantaba, naturalmente, como brilla el día. Su voz era una canción. Era el alma de la casa... y yo pasaba la vida contemplándola; además, ¡era buena...! —¿Queréis vengarla?—dijo Roger sacudiendo violentamente la mano de Peyrel. —¡Sí!—respondió el viudo con una energía que no se le hubiera supuesto.—¡Yo quiero que el miserable que la ha asesinado sea castigado! —Yo probaré que no ha sido mi hermano y descubriré al asesino, os lo juro. Mas, puesto que tenéis el presentimiento de que Juan no había cometido ese crimen abominable, ¿por qué no se lo habeis dicho a los jueces? —Escuchadme: Yo no tengo el ánimo turbulento y amo la vida tranquila. Y despues, estaba tan melancólico, que se había apoderado de mí una gran melancolía; no quería ver a nadie. Me han rodeado, atormentado; se me han dicho tales cosas de Juan, que se me han querido dar de él... ¡oh, no mucho tiempo! Se me ha querido persuadir de que me engañaba y de que haría un papel ridículo defendiéndole. —¿Pero quién infundía así sobre vos? —Todo el mundo: los jueces de instrucción, los abogados, mi familia, el sacerdote que nos casó; vuestro hermano era muy mal mirado en el mundo religioso. ¿Qué más quería! Me hicieron hasta dudar de ella y de él; pero a pesar de todo, no tengo que reprocharme de haber cargado con mi declaración a vuestro desgraciado hermano. He declarado nuestro afecto, nuestra vida común, la alegría que traía siempre a mi casa. Si, tenéis razón; yo debía haber tenido más valor y haber tratado de salvarle. Pero me encontraba aniquilado. Y además, ¿qué hubiera podido hacer? La opinión pública estaba contra él; la justicia deseaba una víctima; la vida retirada de Juan, su aislamiento y sus relaciones políticas, le han hecho condonar. No lo podían ver. Yo quisiera ir a verlo a la prisión, y no me dejaron. —¿Queréis? —Todos. Me decían que faltaba a la memoria

de Elena. Yo no creía a vuestro hermano culpable y me probaban,—¡ah! sobre este punto tal vez tenían razón,—que Elena le había querido... como a un amante. Yo no protesté... Si, he sido un cobarde... muy cobarde... —Jamás osaré acusaros, señor Peyrel: conozco el asunto y advino lo que han podido decirnos contra vuestro amigo. —¡Sí! ¡oh! No temo hablar de esas cosas. Que había carta, ¡no es eso! donde ella tuteaba a Juan, ¡cuántas veces no lo había hecho aquí, en presencia mía, en las encantadoras noches que pasábamos juntos! Era muy burlesca, y eso no traía consecuencias. Su hermano estaba tan loco como yo... ¡había medio de hacer otra cosa! Pero no quiero saber si me ha engañado. ¿Acaso no me consagraba sus más dulces sonrisas?... Solo puedo decirnos que éramos tres amigos íntimos. Una súbita emoción vino a cortar de golpe esta ingenua confesión. Peyrel se echó en los brazos de Roger bañado en lágrimas. Sollozaba como un niño. ¿Qué decirle? Roger buscaba palabras y no las encontraba para el caso. Elena tranquila sonriente y un poco burlesca, los mira desde el cuadro. El infortunado esposo la tendió los brazos. —No lo diré delante de otros,—continuó,—pero si ella ha amado a Juan más de lo que debía la perdono. Eso no le importa a nadie más que a mí. Si, pobre amada mía, te perdono desde ahora, y yo te perdono más aun en el cielo cuando allí te encuentre. El salón estaba lleno de objetos que habían pertenecido a Elena, y como Roger los examinaba el honrado Peyrel, le refirió con gran complacencia la historia de todos ellos. Roger vió sobre los veladores algunos alhajas de su hermano Juan, entre otras el anillo de boda de su madre, que llevaba siempre el hermano mayor. El infortunado viudo, viendo que le escuchaba con tanta atención, no cesaba de hablar de su querida mujer. Quiso enseñar a su huésped sus vestidos y sus adornos, que conservaba como reliquias. En fin para probar a Roger la simpatía que había sentido por él, le suplicó aceptase una sortija que había regalado Juan en otro tiempo a Elena. —¿Volveréis?—preguntó Peyrel a su visitante, ne se despedía ya de él. —Sin duda,—respondió Roger,—si me lo permitis. —Ya lo creo,—dijo el comerciante.—Mis amigos se alejan poco a poco de mí; sin duda les aburre, porque no hago más que hablarles de ella. Pero con vos es diferente. Veo que me escuchais con gusto. Se levantaron; pero Peyrel, con una efusión conmovedora, no dejó de hablar de Elena. Roger le escuchaba pensando en el nuevo aspecto que le había aparecido su hermano Juan, el que lo conocía dulce y afectuoso, pero siempre serio, casi austero. El aventurero mejicano no era ni gran filósofo ni había hecho estudios serios sobre el corazón humano. Ignoraba cuál pudiese ser la intensidad de las pasiones en la edad madura, despertadas en un corazón así virgen como el de Juan. Por lo mismo una vaga percepción de la ardiente fascinación ejercida por Elena en los sentidos de su hermano mayor lo turbaba. Si Juan se había transformado bajo la influencia encantadora de Elena, ¿quién le probaba que su carácter no se hubiese modificado y se hubiera lanzado bajo el impulso de circuns-

tancias desconocidas a cometer actos de violencia y de sin razón? Pero no; arrojó de sí esta suposición apenas concebida. Una convicción ciega, arraigada en su alma y más intensa, pues que procedía del instinto y no del razonamiento, le gritaba a cada hora, a cada minuto que su hermano era inocente. Llegados a la escalera, Peyrel bajó acompañándole. —Volved mañana, tendré gran placer en veros. Roger le prometió hacerlo así. Cuando dió un paso para alejarse se le ocurrió la misma reflexión que en la puerta de casa del abogado. —Otro hombre,—se dijo,—que conoce mi secreto, mi nombre verdadero. Con el Sr. Petremont son dos los que lo saben. No contaba con el viejo Pyramo. —Tal vez he sido imprudente,—continuó,—tomaré mis precauciones. Y llamó al comerciante, que todavía tenía la mano sobre el picaporte de la puerta que comunicaba con su almacén. —En adelante,—dijo,—para vos como para todo el mundo, me llamo Roger a secas, y no tengo ninguna vinculo de parentesco con... con el desgraciado Juan. —Contad con mi silencio,—dijo Peyrel. Por el carácter del comerciante, Roger comprendió que el esposo indulgente era por lo menos capaz de guardar un secreto, y se alejó tranquilo.

Encuentro en la escalera. Roger pasó aquella noche menos agitado. Al día siguiente, cumpliendo su palabra, volvió al almacén de los Fosos de Bergonia. Peyrel lo recibió como si fuesen antiguos amigos, esforzándose al mismo tiempo en no llamar la atención de sus empleados. Como la víspera, propuso a Roger subir a su habitación. Apenas se encontraban en la meseta de la escalera, cuando resonaron unos pasos en la parte alta de la misma. Dos personas aparecieron muy pronto bajando de los pisos superiores. Un hombre primero, de aspecto frío y solemne, que Roger reconoció en seguida aunque no le había visto hacia diez años. Porque hay en las capitales de provincia, hasta en las más considerables, un cierto número de tipos, conocidos de todo el mundo y que se distinguen por un sello especial de todos sus compatriotas. El señor de Bois-marin era uno de estos. Alto, seco, anguloso; de una delgadez inverosímil, tenía a la vez que un aire ascético, el de un cumplido caballero. Su rigida cabeza parecía petrificada, en una osificación a la que los mismos músculos no habían podido resistir. Una palidez mate daba a su cara el color de la cera; sus ojos pequeños, hundidos, negros y brillantes, se escondían bajo unos párpados de largas pestañas grises casi siempre bajadas con aire de obsesiva humildad. Tenía cincuenta años, pero podía haber confusado sentada en la firme convicción de que los representaba. Su calvo ornato estaba marcado por una siniestra mancha roja. Atacado por una apoplejía hacia algunos años, cayó de cabeza y se desolvió. Volvió en sí, y esta estraña herida se cicatrizó dejándole para siempre como un esqueleto rígido de color sanguinolento, labios delgados har-



